

Al comenzar este nuevo año universitario.

A nuestros profesores y alumnos.

Gratísimo nos sería poder saludarles a cada uno personalmente y expresarles nuestros más íntimos afectos y nuestro muy sincero interés por sus estudios u por sus preocupaciones universitaria, y ofrecerles nuestra voluntad y nuestro tiempo sin reservas, para servirles en todo momento y en toda la medida de nuestras fuerzas. Pero, no siéndonos posible este contacto personal con cada uno, llévenles estas líneas nuestros sentimientos, y a la vez la expresión, de lo que deseamos y esperamos de todos, para su mayor bien.

Nuestra Universidad es Universidad Católica y Pontificia, y por tanto, debe ocupar en ella el primer lugar vuestra vida sobrenatural; no podríamos colocar nuestros anhelos sobre este puntobajo más alta autoridad que la de nuestro Santísimo Padre el Papa, y hacer nuestro el mensaje que él se dignó darnos para vosotros, en la afectuosísima audiencia que me concedió el 10 de Mayo último. Y aunque a mi regreso de Roma a la Universidad tuve oportunidad de relatárosla, pero como ciertamente la mayor parte de vosotros no estuvieron presentes, y hay tanta sabiduría y unción Divinas en tan augusto mensaje, que nada mejor puedo hacer que recordaroslo una vez más. Cuando se dio la oportunidad le pedí que nos diera para vosotros una palabra de Padre y de Vicario de Cristo, que se nos expresara su más íntimo pensamiento. Su Santidad, recogiénose profundamente en oración, conmovido me dijo:

-La Iglesia atraviesa uno de los momentos más graves de su historia, o vendrán las mayores persecuciones que ha sufrido, o el triunfo integral de Jesucristo en todo el mundo. Y con energía, agregó: El triunfará, pero a condición que nos santifiquemos, pues son los Santos los que siempre la han salvado y le han dado el triunfo. Debemos, pues, santificarnos a lo menos con la santidad ordinaria obligatoria para todos los cristianos, que es el estado habitual de gracia; y para alcanzarla, la oración y la vida eucarística; y al mismo tiempo que sean apóstoles de la Acción Católica y de la Acción Social.

Cooperemos, pues, al triunfo de Cristo y de su Iglesia, cumpliendo este mensaje enviado especialmente a vosotros, por intermedio de vuestro Rector, mensaje que siendo del Papa, es de Dios.

Estado habitual de gracia, o sea de unión íntima y vital con Dios, que es la raíz de la vida sobrenatural, que es la esencia de la vida cristiana. Como los cien mil jóvenes reunidos en Fátima el 13 de Mayo último, le dieron el juramento de guardarlo hasta la muerte, como su mejor ofrenda de fidelidad y de amor, vosotros también le rindieron en vuestra conciencia el mismo juramento. Es difícil ciertamente, si miramos a nuestra miseria humana, pero es fácil, con la oración y la vida eucarística, como os lo dice el Papa. No me atrevería a pedirlos a todos la oración a que se obligan por su Reglamento los 13.000 universitarios católicos de Italia, o sea la meditación y una parte del Oficio Divino, diariamente, pero si a algunos de vosotros y a todos a lo menos el Santo Rosario, que la Santísima Virgen, en Lourdes y en Fátima, y nuestro cardenal Arzobispo, con tanto encarecimiento piden a todos los católicos del mundo.

Y la vida eucarística, la Comunión diaria que es el pan nuestro de cada día del alma, que en vuestra Capilla podéis recibir todos los días desde las 7 y media hasta las once y media, y vuestro desayuno inmediato sin ningún costo; y la visita al Santísimo, presente a todas horas en medio de

vosotros en el Sagrario; y si la Misa diaria no fuera posible, siquiera la Misa Dominical colectiva, debidamente rezada, os reunirá en gran número en nuestra Capilla.

Y apóstoles: de la Acción Católica cada cual en el centro de su Facultad, los que tendrá a su cargo este año el señor Skowronek, tan apreciado por todos los que le conocen, así como las clases de Religión y los círculos de estudio. No se puede ser buen católico, ni apóstol sin una fe convencida e ilustrada.

Y de la acción social, cuya escuela eximía de formación del apóstol social en la conferencia de San Vicente de Paul, según la palabra de Pío XI, y como me lo corroboró el Presidente de los universitarios católicos; por lo cual, os pido incorporaros a la de vuestra facultad, pero, al mismo tiempo se requiere una formación doctrinal social – cristiana, para lo cual funcionarán este año las clases respectivas, conforme al deseo de la Santa Sede y del Episcopado nacional, a cargo de los profesores nombrados, de acuerdo con nuestro Eminentísimo Cardenal Arzobispo y con el Asesor nacional de la Acción católica.

Y aquí, agregaríamos como punto de partida de este movimiento sobrenatural que, en nombre de nuestro Santísimo Padre el Papa y de nuestro Eminentísimo Cardenal Arzobispo, os propongo, contando con vuestra entusiasta acogida los Ejercicios Espirituales que se celebrarán en esta Semana Santa, en Loyola y en San Francisco Javier.

Y después de dar el primer lugar en esta carta a lo que es lo primero para el cristiano, y en una Universidad Católica, la vida sobrenatural, no podemos omitir lo que se refiere a las otras dos partes de vuestra educación superior a saber: la educación intelectual y física.

Nuestra Facultades y Escuelas tienen a su cargo la primera y dedican los más laudables esfuerzos para mejorarla más y más. En un reportaje del Diario Ilustrado de Marzo último anotamos algunos de estos progresos. Pero sobre todas las reformas de planes, programas y mejoras materiales, hay un punto que estimamos importantísimo, y sobre el cual queremos formar vuestra conciencia, apreciadísimos profesores y queridos alumnos, y especialmente de los Directores de nuestras Escuelas, a saber, la puntual asistencia a sus clases, interrogaciones y trabajos prácticos. La relajación en este punto ocasiona grave y manifiesto daño a los estudios y a la disciplina, pues de ésta en gran parte depende la formación del carácter para el cumplimiento del deber, en el ejercicio de su profesión y de sus cargos y funciones futuras. No podemos olvidar que nuestros alumnos de hoy serán mañana los dirigentes de nuestra patria, en las más altas esferas sociales; y que la confianza actual en nuestros titulados se funda en que, educados en la Universidad Católica, se cuenta con que han recibido éstos una formación moral más profunda, con una conciencia cristiana habituada al deber. Debemos, pues, corresponder a esa confianza pública, y mantenerla, dando a nuestros alumnos esa conciencia, con el ejemplo de los maestros, y la disciplina general de la Universidad.

Finalmente, la educación física. Sobre este punto se muestra la circular de este año de nuestro Club Deportivo, confiando en que en este encontrarán nuestros alumnos excelente escuela; y no nos resta si no pedir a todos nuestros alumnos su incorporación, y a nuestros profesores y amigos su decidida cooperación.

Que el Sacratísimo Corazón de Jesús, nuestro principal Patrono y fuente de todas las bendiciones que nuestra Universidad ha recibido, en su ya largo cincuentenario, es dé amplísima

su gracia a cada uno de vosotros, beneméritos profesores y amadísima su gracia a cada uno de vosotros, beneméritos profesores y amadísimos alumnos y a cuantos forman esta querida familia universitaria, todos consagrados a El, para realizar el fin altísimo que nuestra Universidad se propone.

Os ofrece con sus humildes oraciones, todo su afecto, vuestro viejo Rector, que más que nunca necesita, toda vuestra cooperación.